



Fra Jesús Etayo
Priore Generale

Roma, 30 de marzo de 2020
Prot. N. PG028/2020

COVID – 19 (3)

A todos los Hermanos y Colaboradores, miembros de la Familia Hospitalaria de San Juan de Dios

Apreciados todos/as, una vez más me dirijo a vosotros para sentir la cercanía de toda nuestra Familia y para informaros acerca de la situación de las Casas de la Orden en relación a la pandemia del Covid-19 que sigue avanzando y afectando a casi todos los países del mundo.

Los medios de comunicación nos dan a diario los datos de cómo está afectando la pandemia en el mundo. Hasta el día de hoy se han contabilizado más de setecientos mil contagios, treinta y cuatro mil fallecimientos y ciento cuarenta y nueve mil curaciones en el mundo. Estados Unidos es la nación que más contagios tiene hasta el momento, pero sigue siendo Europa, especialmente Italia y España seguidos de Francia, Alemania y otros países, donde la pandemia crece con más fuerza y con más fallecimientos. Por desgracia el virus está llegando cada vez más a todos los continentes, como ya decía la semana pasada, por lo que en gran parte del mundo se están tomando medidas preventivas muy restrictivas. China es el único país por el momento, donde parece que el virus está retrocediendo y se están retirando algunas medidas de restricción. Esta situación está creando una crisis sanitaria grande, cuyas dimensiones todavía no podemos adivinar, pero también una crisis económica y social muy importantes.

En cuanto a los Centros y Casas de la Orden y teniendo en cuenta la información que nos ha llegado hasta este momento, la situación más preocupante sigue estando en Italia y España, aunque como decía antes en prácticamente todos los países donde está la Orden ya se están dando casos de Covid-19 y se están tomando las medidas necesarias, al menos así esperamos.

No hay Hermanos contagiados en ninguna Casa de la Orden a excepción de Italia donde tenemos un Hermano que ha dado positivo al coronavirus y de España donde hay 14 Hermanos actualmente con resultado positivo. A día de hoy la mayoría están aislados en las Comunidades y algunos ingresados en el hospital, con atención médica.

Respecto a los Colaboradores y aunque no tenemos una información precisa de todas las Provincias, les puedo decir que al menos hay un número en torno a 280 que han dado positivo al coronavirus. Esto está creando algunas tensiones en algunos Centros por la escasez de personal, ya que en muchas ocasiones otros tantos Colaboradores deben hacer cuarentena si han estado en contacto con una persona que ha dado positivo.

En cuanto a fallecimientos por el Covid-19 en nuestras Casas, hay un cierto número de pacientes que han fallecido, sobre todo en algunos hospitales que, a petición de las Administraciones públicas, están atendiendo enfermos con coronavirus. Por lo que se refiere a Hermanos, en total hasta la fecha han fallecido dos Hermanos, uno de 97 años como informaba la semana pasada y otro de 88. El resto de Hermanos fallecidos durante la semana anterior no fue a causa del virus. En cuanto a Colaboradores, solo tengo la información del fallecimiento de un Colaborador en Italia, que estaba en excedencia laboral.

De nuevo quiero agradecer a todos los Hermanos y Colaboradores que estos días están dando lo mejor de sí mismos para asistir a los enfermos y sus familias, en la lucha contra esta pandemia. Sabemos además que lo estáis haciendo en condiciones muy difíciles, sobre todo en los países más afectados, por la falta de material y la saturación de enfermos que os llegan. Gracias mil veces. San Juan de Dios os sostiene y os acompaña con su preseca y su intercesión.

El pasado viernes, 27 de marzo, el Papa Francisco hizo una oración en solitario prácticamente en la plaza de San Pedro del Vaticano, donde impartió la bendición *urbi et orbe* con motivo de esta pandemia. Durante la oración y después de leer un texto del Evangelio de San Marcos, dijo unas palabras llenas de profundidad y de luz. Quisiera solamente recordar algunos párrafos, para toda nuestra Familia de San Juan de Dios:

“La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad.

*«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, **con Él a bordo, no se naufraga.** Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.*

*Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados **y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad.** En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella*

quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde **me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso.** Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. **Señor, bendice al mundo,** da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. 1 P5,7).

Agradezco a los Superiores Provinciales la información que nos estáis enviando y os invito a seguir haciéndolo.

La situación sigue siendo muy difícil y no sabemos hasta cuándo durará. No tengamos miedo, como nos dice el Papa Francisco, alimentemos nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor, pongamos al servicio de los enfermos y necesitados lo mejor de nosotros mismos, *la hospitalidad*, como lo hicieron siempre nuestros Hermanos y como nos enseñó nuestro Fundador, San Juan de Dios. Ayudémonos entre nosotros, en las Casas, entre las Casas de las Provincias y entre las Provincias de cada Región. La solución a este problema no es individual, debemos buscarla todos unidos, colaborando y poniendo lo que tenemos al servicio de los demás. Es el momento también de luchar contra esta pandemia en red. Que nadie se guarde nada, delante de las necesidades de los demás.

Sigamos todos rezando los unos por los otros y todos por el mundo, especialmente por los que están sufriendo con más fuerza esta pandemia. Encomedemos al Señor a nuestros Hermanos, Colaboradores y familiares que ya han fallecido y a los que están sufriendo la enfermedad estos días.

Fraternamente

Handwritten signature in blue ink that reads "Fra. Jesús Etayo". The signature is written in a cursive style with a horizontal line under the name "Jesús".

Hno. Jesús Etayo
Superior General